

mandan las ordenanzas militares. (Un teniente coronel del Estado Mayor de la Fuerza Aérea que actúa como testigo pide, por ejemplo, al terminar su deposición que se le dé un certificado de que asistió al juicio). Se pasa sobre ello de puntillas porque Von Schirach quiere que nos enfrentemos con las decisiones que tomamos al elegir el mal menor (en número) frente al mayor. Pregunta el fiscal: “¿Debemos matar a inocentes para salvar a otros inocentes? ¿Se trata de una cuestión de cantidades? ¿Se pueden compensar unas vidas con otras?” El abogado defensor sostiene que “ningún principio del mundo ha de ser más importante que la salvación de setenta mil personas”, para concluir que “la Constitución nos exige mucho, a veces más de lo que creemos ser capaces de soportar. Pero es más inteligente que nosotros, más inteligente que nuestros sentimientos, que nuestra ira y nuestro miedo. Sólo si la respetamos, si respetamos sus principios, si respetamos la dignidad del ser humano siempre y en todo lugar, sobreviviremos a los tiempos del terror como una sociedad libre”. Antes, se nos ilustra con abundantes casos de dilemas semejantes (el apasionante “caso del guardaguasas”, no se lo pierdan). Y se nos deja a nuestra elección el veredicto, dándonos a escoger.

Estupenda obra en estos tiempos de necesidad banal. Máxime al incluir el encendido discurso “Siga a toda costa” que Von Schirach dirigió a **Gérard Biard**, el director del “Charlie Hebdo”, una proclama en radical defensa de la democracia.

un íntimo desasosiego de carácter cotidiano. Un ejercicio de desvelamiento que se desliza por un terreno fronterizo entre la imposibilidad de comunicación con el entorno y la necesidad de expresarse. Mujeres, a su vez, que no dejan de tener problemas prácticos con sus maridos e hijos y que inician una lucha personal contra las concepciones ideológicas que les asignan un lugar domesticado en la sociedad.

Pero quizá el placer que provoca la narrativa de Clarice reside sobre todo en su capacidad para deshacer modelos gramaticales y generar un auténtico deslumbramiento a través de un lenguaje rotundo, de fraseo corto y ritmo obsesivo. Un suceso banal levanta desde la primera frase un torbellino de perplejidades y asociaciones de ideas y sensaciones. El poeta **Lêdo Ivo** se refirió a “la extranjería de su prosa” como una de las evidencias más contundentes de la lengua portuguesa. En el prólogo a esta edición, **Benjamin Moser** comenta que la propia autora se vio repetidamente obligada a recordar a sus lectores que su lenguaje “extranjero” no era consecuencia de su nacimiento en Europa ni de un conocimiento deficiente del portugués: “Una de las mujeres más cultas de su generación no ignoraba la lengua normativa de los brasileños, del mismo modo que **Schoenberg** no desconocía la escala diatónica ni **Picasso** anatomía”. No hay en la narrativa de Clarice Lispector convenciones artificiales, la ruptura de la gramática simboliza perfectamente su propia fractura ante las convenciones de la vida. Para esta mujer alta y rubia, con extravagantes gafas oscuras y bisutería de gran dama carioca de mediados del siglo pasado, lo que llaman abstracto en el arte le parece simplemente lo figurativo de una realidad más delicada y difícil, menos visible a simple vista. Por esos sus cuentos tampoco se leen a simple vista.

En la frontera

El ángel del olvido,
de **Maja Haderlap**

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Muchos europeos situaron Carintia en el mapa gracias a **Jörg Haider**, líder del Partido de la Libertad de Austria piadosamente desaparecido en accidente de tráfico en 2008, quien en pocos años de meteórica carrera sentó las bases de un fascismo sin prejuicios erigido sobre la proclama del «nosotros primero». Pero los amantes de la literatura no necesitaban de esa sombra tutelar de los **Orbán**, **Salvini** y **Abascal** para descubrir aquel rincón del mundo, pues conocían bien los demonios de Carintia gracias a escritores como **Thomas Bernhard**, **Josef Winkler** y **Peter Handke**. En efecto, Bernhard en obras como **Helada** y **Amras**, Winkler en esa pieza maestra que es **Cuando llegue el momento** y Handke en una novela tan hipnótica como **La repetición** habían ya mostrado el rostro real de un pedazo de Austria fanatizado por el nacionalsocialismo, carcomido por una aristocracia rural endogámica y asfixiado por un catolicismo salvaje, ante el cual las únicas huidas posibles eran el exilio, el suicidio y la literatura.

A estos nombres mayores se une ahora la voz de **Maja Haderlap**, autora de una narración extraordinaria, **El ángel del olvido**, cuya lectura resulta obligada no sólo por la calidad del texto, sino por la envergadura moral que lo arropa. Aunque escriba en alemán, Haderlap pertenece a la minoría eslovena que habita el sur de Carintia, y a la que Haider, por cierto, negó el pan y la sal durante su época de ordeno y mando. **El ángel del olvido** recrea el paisaje afectivo en que una isla lingüística, es decir, una cultura, malvivió desde el Anschluss y la coartada que la Austria cómplice del nazismo halló para orquestar sus desmanes contra un pueblo que sobrevivió merced al elemento partisano, organizado de forma autónoma en Eslovenia hasta que en 1944 se unió al grueso de tropas de Tito en su ascenso hacia el norte de Yugoslavia.



El ángel del olvido

Maja Haderlap

Periférica, 2019
288 páginas, 19 euros

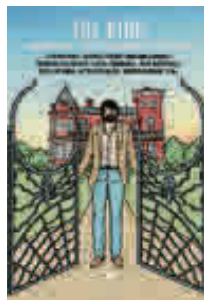
Haderlap reconstruye los enigmas de sus ancestros, desde la experiencia en el campo de Ravensbrück de su abuela paterna, uno de los personajes femeninos más inolvidables que recuerdo, hasta la desoladora pareja formada por su padre y por su madre, caracteres ambos de una estatura literaria formidable, y mediante los que la autora construye un retrato de grupo de intensidad, belleza y sinceridad conmovedoras. **El ángel del olvido** es una novela importante en varios sentidos, pero interesa privilegiar uno. Y es su defensa de la memoria como mecanismo testimonial de los vencidos y privilegio de los débiles, representado aquí por los poemas que las mujeres eslovenas escribían a las puertas de los crematorios, una memoria que es el testigo de cargo por antonomasia, la garantía de dignidad para los invisibles y los preteridos por la Historia, aquellos que se rebelan contra la ocultación de esa verdad que tan odiosa resulta a los Haider que nunca faltan: el hecho de que las fronteras existen sólo en la conciencia de los seres humanos y son fruto del miedo depositado en sus corazones por quienes se arrojan el derecho a salvarlos.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Focos sobre Stephen King para un discurso a varias voces

Una larga entrevista de 2002 sirve de pórtico a **The King**, el volumen colectivo con el que Errata Naturae proclama su irredenta admiración por **Stephen King**. En la entrevista, King y el profesor **Tony Magistrale** conversan mucho sobre adaptaciones cinematográficas y televisivas, lo que abre una espléndida puerta al universo literario del padre de **Carrie**. Después, **Rodrigo Fresán** discurre sobre los niños que atraviesan las narraciones de King, mientras **Mariana Enríquez** y **Kellye Byal** lo hacen, cada una por su lado, sobre las mujeres y la subjetividad femenina. Por supuesto, hay un sitio, a cargo de **Elizabeth Hornbeck**, para el Hotel Overlook –al parecer, King odia **El Resplandor** de **Kubrick**– y también están invitados a la fiesta filósofos como **Nietzsche**, **Hume**, **Platón** o **Aristóteles**. Un caudal de materia gris, desplegada sin cicatería, para disfrute de adictos y redención, incierta, de denostadores de las narrativas de género.



The King

Varios Autores

Errata Naturae
286 páginas
20 euros



La mujer pulpo

Atsushi Nakajima

Trad.: M. Sese / D. Villa
Hermida Editores
130 páginas
17 euros



Muchachas de uniforme

Christa Winsloe

Trad.: Virginia Maza
Xordica
262 pág., 20,95 euros



Otro planeta

Tracey Thorn

Trad.: Ismael Attrache
Alpha Decay
224 pág., 21,90 euros

Impresiones de un japonés en Micronesia hace casi cien años

Tal vez algunos lectores recuerden un pequeño volumen de relatos titulado **El poeta que rugió a la luna** y se convirtió en tigre. Era, hace dos años, la carta de presentación en España del japonés **Atsushi Nakajima** (1909-1942), un narrador intenso que exprimió a fondo su caudal creativo antes de consumirse y desaparecer temprano, víctima de sus frágiles pulmones. Nakajima fue un consumado viajero y pasó tiempo en Palaos, uno de los archipiélagos micronesicos que, junto a las Marianas del Norte o las Marshall, salpican ese mar del Sur donde flotan las páginas de **La mujer pulpo**. Un volumen en el que Nakajima refleja sus experiencias en unas sociedades matriarcales inscritas en su propio tiempo y reguladas por creencias que reflejan una escisión entre lo humano y el entorno mucho más tenue que la habitual en Japón o en Occidente. Un panel vivo de pasado que incita a dejarse arrastrar por sus corrientes.

Novela lesbica pionera y crónica de entreguerras

Su ejecución por los nazis en 1944 puso fin a los intensos días de la germana **Christa Winsloe**. Novelista, dramaturga, escultora y lesbiana militante, Winsloe (1888-1944) llevó una vida a contracorriente de la asignada a las mujeres y fue pionera en situar el lesbianismo como eje conductor de una obra en la que bullen la identidad sexual y los roles sociales. En 1933 publicó **La niña Manuela**, desarrollo de una pieza teatral anterior, donde por primera vez se aborda de manera abierta la homosexualidad femenina a partir de una adolescente que, al morir su madre, es llevada a un férreo internado donde encontrará la comprensión de una joven profesora. Retrato de individuos y crónica de un mundo convulso, se edita ahora en castellano con el título de **Muchachas de uniforme**, correspondiente al de las dos películas a las que dio origen, la última en 1958 con **Lilli Palmer** y **Romy Schneider** como protagonistas.

Tracey Horn, adolescente desesperada por ir a Londres

Cuando comenzó 1976, **Tracey Thorn** tenía 13 años, vivía en una urbanización residencial aburridísima de las afueras de Londres y todas las entradas del diario que comenzó a escribir eran negativas, del estilo “he ido a comprar unas botas y no he encontrado ningunas”. Su problema era que el metro no llegaba hasta su zona y eso la aislaba sin remedio de la fascinante metrópoli. Pero el mundo y la cultura pop estaban cambiando y, de repente, llegó la explosión del punk. Thorn, vocalista durante más de década y media de **Everything but the girl**, se ha puesto a recordar y sus ágiles recuerdos, atravesados por análisis agudos, han alumbrado **Otro planeta. Memorias de una adolescente en el extrarradio**. Una crónica nostálgica de la mutación británica de la segunda mitad de los 70, a través de una persona con la edad justa para ver lo nuevo como tabla de salvación pero con algunos impedimentos para subir a ella.